

¿Qué es ser experimentalista a comienzos del siglo XX? Henri Piéron (1881-1964) y el laboratorio de Psicología de la Sorbona

Juan Seguí¹

Recibido: 11 de julio de 2019

Aceptado: 16 de agosto de 2019

Resumen. En este texto se examinan brevemente dos aspectos de la contribución de H. Piéron en el campo de la psicología experimental en los primeros años del siglo XX: su intervención en el asunto de los rayos N, un error científico “clásico”, y su enfoque experimental para el estudio del mecanismo del sueño. Consideramos que Piéron no solo fue un importante promotor de la psicología científica sino también un notable experimentalista.

Palabras clave: Historia de la Psicología – H. Piéron – psicología experimental.

Title: What is it like to be an experimentalist at the beginning of the twentieth century? Henri Piéron (1881-1964) and the Sorbonne laboratory of Psychology

Abstract. In this text two aspects of the contribution of H. Piéron in the field of experimental psychology in the first years of the twentieth century are briefly examined: His intervention in the N-rays affair, a “classic” scientific error, and his experimental approach to the study of the mechanism of sleep. We consider that Piéron was not only a major promoter of scientific psychology but also a remarkable experimentalist.

Keywords: History of Psychology – H. Piéron – experimental psychology.

Creo interesante examinar algunos aspectos de la historia del laboratorio de psicología experimental de Paris y de la vida de uno de sus primeros directores, Henri Piéron, a fin de ilustrar qué significaba ser un psicólogo experimental a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Para esto, es útil previamente caracterizar la situación de la psicología en Francia en aquel entonces.

A fines del siglo XIX existe un contraste notable entre la situación de la Psicología en Francia y en otros de países de Europa como Inglaterra y Alemania. En Francia, el peso de la tradición filosófica heredera del dualismo cartesiano no había permitido el desarrollo de una psicología autónoma pese al prestigio de algunos grandes precursores como Jean-Martin Charcot y Paul Broca.

¹ Director de investigación emérito al CNRS. Laboratoire Mémoire et Cognition (Université René Descartes y CNRS)

✉ juansegui@hotmail.fr

Seguí, Juan (2019). ¿Qué es ser experimentalista a comienzos del siglo XX? Henri Piéron (1881-1964) y el laboratorio de Psicología de la Sorbona. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 4(1), 79-87. ISSN: 2525-1198

(<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/index>)



Jean-Martin Charcot, generalmente considerado como el padre de la neurología, fue un médico e investigador de excepción y esto desde su primer estudio consagrado a la descripción histológica de la esclerosis en placas y la puesta en evidencia de la esclerosis lateral amiotrófica conocida desde entonces como “la enfermedad de Charcot”. Responsable de servicio en el hospital de la Salpêtrière, Charcot va a ser principalmente conocido por los psicólogos por sus estudios, tan famosos como discutidos, sobre la histeria por medio del hipnotismo. Sus conferencias en la Salpêtrière atraían a médicos, psicólogos y filósofos no solo de Francia sino de diferentes países de Europa. Entre los temas dominantes de discusión estaban aquellos sobre los procesos mentales no conscientes y la posible etiología psicológica de trastornos orgánicos.

Por su parte, Paul Broca será conocido principalmente por su estudio sobre la localización cerebral del habla a partir del análisis post mortem del cerebro de un paciente afásico que había perdido la capacidad del hablar pero que conservaba intacta aquella de comprensión del lenguaje. Este trabajo sería el origen de los estudios sobre la localización cerebral de las facultades mentales que va a constituir una temática dominante a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Como es bien sabido, Sigmund Freud va a reconocer la influencia determinante tanto de Charcot como de Broca en sus estudios consagrados respectivamente a la histeria y las afasias.

Pese a la importancia de estos dos autores, la situación de la psicología francesa de fines del siglo XIX distaba mucho de la que imperaba en otros países europeos, dado el fuerte peso de la tradición filosófica que reducía la psicología a solo el estudio de los procesos conscientes por medio del “sentido interno” o introspección.

Preocupado por esta situación, Théodule Ribot, de formación filosófica, va a publicar dos libros destinados a hacer conocer la nueva psicología: *La psicología inglesa contemporánea* y *La psicología alemana contemporánea*. Poco después de la publicación de estos libros, Ribot es elegido para la cátedra de “Psicología Experimental y Comparada” del Colegio de Francia y, desde este lugar, va a favorecer el desarrollo de una psicología de naturaleza experimental que no se limite solo al estudio de los procesos conscientes por medio de la introspección. Muy interesado en los progresos de la fisiología nerviosa, Ribot consideraba el medio médico como el aliado natural de la psicología e incitaba a los jóvenes filósofos interesados por la psicología a estudiar medicina (este será, entre otros, el caso de G. Dumas, P. Janet, H. Wallon o D. Lagache). Personalmente, Ribot se interesaba, como muchos colegas de su época, por la psicología patológica y asistía de manera regular a los cursos y seminarios de Charcot. Paralelamente, descubría con interés la utilización de los tiempos de reacción como instrumento de medida de los procesos mentales, metodología frecuentemente utilizada en las experiencias realizadas en el laboratorio de Wundt en Leipzig.

Cuando el Colegio de Francia crea un laboratorio de “Psicología fisiológica” (1889) asociado a su cátedra, Ribot, que no poseía una formación como experimentalista, propuso la dirección de este laboratorio a Henri Beaunis, un conocido fisiólogo, profesor de Nancy. Beaunis conocía perfectamente los progresos que la fisiología nerviosa realizaba en esos momentos gracias a autores tales como Bell, Magendie o Müller en el dominio de la fisiología motora y sensorial, o aquellos de von Helmholtz sobre la transmisión del influjo nervioso y su posible medida. Beaunis estaba igualmente

familiarizado con los primeros trabajos efectuados por Broca y Bouillaud en el dominio de la localización de las funciones mentales. Beaunis presenta su concepción de la psicología en el texto de introducción al primer volumen de la revista *L'Année Psychologique*, del que era co-director con Alfred Binet. En este texto, declara que los progresos de la psicología comienzan con su ruptura con la metafísica y su integración a la biología. Celebra no solo a los fisiólogos ya mencionados sino, igualmente, a los estudios de psicofísica de Weber y Fechner.

H. Beaunis instala su laboratorio en un local bastante reducido de la Sorbona. Siendo un gran admirador de la psicología de Wundt, su primera medida como director fue la de adquirir los aparatos científicos utilizados entonces en el laboratorio de Leipzig. Por razones de salud, y solo 5 años después de haber asumido la dirección, Beaunis debe abandonar el laboratorio en 1894 y es remplazado por Alfred Binet quien asume igualmente la dirección de la revista asociada al laboratorio, *L'Année Psychologique*.

El repertorio de las temáticas abordadas por Binet es más que vertiginoso, lo que lo conduce necesariamente a abandonar la línea original de Beaunis y abrir un amplio espectro de metodologías de investigación (patológica, diferencial, experimental...). Basta con consultar los primeros números de la revista *L'Année Psychologique* (lo que se puede hacer a través del sitio "Persée") para constatar esto. Citemos, entre otros dominios abordados, estudios de psicología animal, de psicología fisiológica sobre la respiración, la circulación y la fuerza muscular, estudios de psicofísica visual y auditiva, estudios sobre la memoria, la imaginación, el razonamiento, la sugestión, las emociones, la fatiga mental, el hipnotismo, trabajos importantes en patología mental, estudios individuales de sujetos con capacidades excepcionales de memoria, de cálculo mental o aun de grandes jugadores de ajedrez. Sus trabajos realizados en colaboración con Théodore Simon sobre los tests mentales y la medida de la inteligencia han ocultado la extraordinaria fecundidad de su obra. A. Binet fallece de manera prematura a los 54 años y es Henri Piéron quien asume en 1912 la dirección del laboratorio. Llegamos ahora al principal personaje de quien deseaba hablar: Henri Piéron.

Luego de obtener su licenciatura en filosofía, Piéron se interesa por la biología y prepara una licenciatura en ciencias naturales. Participa en ese marco de estudios realizados en los servicios de biología de la marina en Normandía y Bretaña. Se forma en fisiología nerviosa con Dastre, discípulo de Claude Bernard, e igualmente con Lapicque y Portier. Será luego secretario de Pierre Janet en la Salpêtrière. Al tomar conocimiento de la creación del Laboratorio de Psicología Fisiológica de la Sorbona, Piéron propuso a Binet participar en este laboratorio. Binet respondió positivamente pero desde un primer momento la relación entre ellos fue bastante difícil y complicada aun cuando la historia oficial de la psicología francesa es bastante discreta sobre este punto. En realidad, no comparten la misma visión de la psicología. Por esta razón, Piéron abandona rápidamente el laboratorio de Binet y parte a trabajar con Edouard Toulouse al asilo de Villejuif. Publicarán en colaboración un manual de Psicología Experimental, "Técnicas de Psicología Experimental", que será muy utilizado en neuropsicología para la realización de trabajos conducidos sobre grupos de pacientes e igualmente en el dominio de la selección profesional. Ese mismo año, Piéron es nombrado secretario de la revista *La Revue Scientifique* dirigida por Toulouse. En 1906 Piéron publicará en *L'Année*

Psychologique un artículo «Grandeza y decadencia de los rayos N», donde relata su participación en el llamado “affaire Blondlot” del que trataremos ahora.

En 1903, el físico R. Blondlot publica un documento anunciando el descubrimiento de una nueva forma de radiación que denomina los “rayos N” en homenaje a la ciudad de Nancy donde se encuentra su laboratorio. El descubrimiento de una nueva forma de radiación no parecía muy sorprendente en el contexto científico de la época. En efecto, se multiplicaban entonces los descubrimientos de nuevos rayos de diferentes características (sonido, luz, ultravioleta, infrarrojo, rayos X de Roetgen o radiaciones provenientes de trabajos sobre la radioactividad). En el cuadro del repertorio de ondas quedaban aún algunos lugares vacíos y el rayo N venía a completar felizmente uno de ellos. Según Blondlot, diferentes materiales eran susceptibles de emitir estos rayos N a los que atribuía un cierto número de propiedades. Poco tiempo después, un colega suyo, el profesor en biofísica A. Charpentier, declaraba haber constatado que los organismos vivientes eran igualmente capaces de emitir estos rayos N, y esto aun después de muertos. En particular, decía haber constatado que, en el caso de los seres humanos, el funcionamiento cerebral constituía una fuente muy importante de emisión de rayos N. El pensamiento sería así en alguna medida “irradiado” en forma de energía. Como veremos luego, esto permitiría eventualmente atribuir una cierta base científica a diferentes fenómenos paranormales que interesaban mucho a la sociedad de entonces, como la percepción extra-sensorial, el espiritismo o la transmisión de pensamiento.

Para detectar la presencia de los rayos N, Blondlot utilizaba en sus experiencias pequeñas cantidades de sulfato de calcio dispuesto sobre una pantalla negra. En la oscuridad, el sulfato de calcio produce una muy débil fosforescencia. Cuando Blondlot aproximaba a la pantalla negra una fuente potencial de rayos N (por ejemplo una lima o la simple mano del experimentador) se detectaba, de acuerdo a lo afirmado por los asistentes, un aumento de la luminosidad del sulfato de calcio dispuesto en la pantalla. Si se retiraba el estímulo, esta luminosidad disminuía. El descubrimiento de los rayos N fue premiado por una importante institución científica y el nombre de Blondlot fue propuesto por varios miembros de la Academia de Ciencia de Francia como un posible candidato francés para el premio Nobel de física. Dado el renombre de Blondlot en razón de sus trabajos precedentes en el campo de la física, el descubrimiento de los rayos N fue saludado por personalidades de primer nivel como Jean Becquerel, físico e hijo del descubridor de la radioactividad.

Sorprendido por la importancia de este acontecimiento y de sus posibles implicaciones en el dominio de la psicología, H. Piéron, que tenía entonces solo 22 años, solicitó poder presenciar una demostración de la emisión de los rayos N, emisión cuya realidad estaba enteramente basada en el testimonio del personal del laboratorio de Nancy. Durante su visita al laboratorio, contrariamente a lo afirmado por los otros asistentes, Piéron no parecía detectar ninguna modificación notable y sistemática de luminosidad sobre la pantalla, y atribuyó los efectos obtenidos a la sola sugestión de los observadores y a un efecto de lo que hoy llamaríamos “inducción” o “conformismo al grupo”. Como es bien sabido, este último efecto sería estudiado muchos años más tarde y de manera sistemática en el dominio de la percepción visual por Asch en Psicología Social.

La conclusión de Piéron es que, dado el fuerte nivel de incertidumbre perceptiva, los experimentadores creían “sinceramente” percibir las modificaciones de luminosidad que, en alguna medida, ellos anticipaban.

Un profesor de Baltimore, M. R. Wood, había por su parte publicado un artículo en la revista *Nature* en 1904 donde atribuye los pretendidos efectos “observados” sobre los rayos N a una serie de artefactos experimentales y, en particular, a la ausencia de una condición experimental de doble ciego en la cual ni el experimentador ni el sujeto tienen conocimiento de la presencia o ausencia del estímulo, lo que constituye una condición indispensable para evitar todo sesgo de interpretación. Todos los que trabajan en psicología experimental saben que este es un criterio fundamental de control en todas las situaciones en las que están presentes el experimentador y el sujeto. En ausencia de este control puede surgir un efecto de “inducción” del experimentador que constituye uno de los sesgos más problemáticos en psicología.

Lo interesante de este episodio es que Wood intervino de manera muy directa durante una demostración. En efecto, invitado a participar en una demostración, Wood modificó por efracción el dispositivo experimental desplazando la fuente que debía generar los rayos N, sin prevenir de esto a las personas presentes, ¡las cuales continuaban sin embargo detectando un aumento de luminosidad!

El resultado de todo esto es que una comisión de la Academia de Ciencias llevaría las autoridades francesas a retirar la candidatura de Blondlot. Es notable constatar cómo, entre otros, un joven y poco conocido psicólogo de solo 22 años pudo conducir a las máximas autoridades científicas de su país a revisar su opinión sobre un descubrimiento potencialmente fundamental en el dominio de la física.

En muchos textos consagrados a los grandes errores en ciencia se cita este famoso caso de los rayos N, sin mayores comentarios sobre el contexto más general de la época. Sin embargo, la importancia de la implicación de Piéron en este asunto de los rayos N se explica, no solo por su amor a la verdad científica *per se*, sino igualmente por la importancia que el descubrimiento de los rayos N podría tener sobre la potencial realidad de algunos “fenómenos paranormales” que constituían entonces temáticas de moda. En particular, un eminente médico que había obtenido el premio Nobel de Medicina, Charles Richet, había creado en aquellos años una sociedad de Ciencias Psíquicas que se interesaba precisamente en estudiar y divulgar este tipo de fenómenos paranormales. Richet gozaba de un enorme prestigio en la comunidad científica. Lo más sorprendente de este episodio es que la crítica radical de la pretendida existencia de los rayos N no afectaría en modo alguno el entusiasmo de los adictos a estas temáticas. De manera sorprendente, el fin de la Primera Guerra Mundial dio lugar a una ola de interés por el espiritismo, reflejando probablemente el deseo de la población de comunicarse con los soldados muertos en el campo de batalla. En ese marco, Piéron participó en 1922, con otros fervientes positivistas como G. Dumas y L. Lapique, como observador científico en una situación experimental de control destinada a poner a prueba la existencia de la emanación de un ectoplasma con una médium espiritista. Deseaban responder científicamente a la pretendida materialización del ectoplasma. Las pruebas se realizaron en los locales oficiales de la Sorbona, que fueron adaptados en conformidad con lo solicitado por la médium para crear las condiciones ideales para la manifestación del fenómeno. Los ensayos se efectuaron durante quince semanas realizando una sesión de

observación todos los martes de la semana. El resultado fue negativo y reconocido como tal por la médium, que luego rechazó parcialmente la conclusión del estudio. El amplio informe oficial fue presentado por Lapicque, Dumas, Piéron y Laugier, y fue publicado en el diario *L'Opinion* del 3 de Julio de 1922 y reproducido en *L'Année Psychologique* de 1922 en su volumen 13. En aquel entonces, *L'Année* reservaba regularmente una sección especial de crítica y análisis de libros y artículos de “metapsíquica”, nombre que se le atribuyó a los estudios que relevaban en parte lo que hoy llamaríamos “parapsicología”. Piéron continuó durante varios años con sus colegas de la “Unión Racionalista” criticando ese tipo de estudios y promoviendo la difusión del método científico en todos los dominios y en particular en aquellos de la educación y de la organización del trabajo.

Podemos examinar ahora otro aspecto de la obra de Piéron que me parece interesante, dado que pone en evidencia la astucia del experimentalista cuando no dispone de la tecnología que le permita responder de manera directa a la pregunta formulada.

Seis años después del asunto de los rayos N, Piéron defiende su tesis de ciencia sobre “La problemática del sueño”. Esta tesis es publicada por las ediciones Masson y será seguida de una serie de comunicaciones redactadas en colaboración con Legendre.

En este trabajo, luego de preguntarse sobre la función adaptativa del sueño, ¿por qué dormimos durante una gran parte de nuestra vida?, Piéron examina las diferentes concepciones de la época sobre el origen del sueño y se declara a favor de una concepción que postula el origen “tóxico” del mismo. Esta concepción había sido propuesta previamente por el fisiólogo Lahuen. De acuerdo a esta teoría, el origen del adormecimiento (sueño) estaría determinado por el aumento o concentración de ciertas sustancias tóxicas, o hipno-toxinas “naturales”, en el sistema nervioso central y en particular a nivel cerebral. Sería el aumento excesivo de concentración de estas hipno-toxinas durante las horas de vigilia lo que determinaría el adormecimiento. El problema experimental que se le plantea a Piéron es imaginar cómo poner en evidencia esta hipótesis sin disponer de los medios necesarios para efectuar un análisis pertinente de las modificaciones neuroquímicas del sistema nervioso.

En búsqueda de una solución, Piéron hace referencia a observaciones naturales hechas por soldados durante los periodos de guerra en lo relativo al sueño “imperativo” o “irresistible” que se produce al cabo de muchas horas de vigilia. Existiría un límite más allá del cual el sujeto va a adormecerse de manera brusca y profunda. En esas condiciones se asiste a una ausencia casi total de toda forma de reacción a las estimulaciones del medio exterior. Si se prolonga de manera excesiva puede conducir directa o indirectamente a determinar trastornos mayores, e incluso a la muerte del sujeto. Como es bien sabido la “privación de sueño” ha sido utilizada frecuentemente como método bastante eficaz y expeditivo de tortura. Observaciones efectuadas con animales, en particular con perros, confirmaban estos efectos devastadores de la ausencia de sueño durante un periodo prolongado.

Partiendo de este tipo de observaciones, el procedimiento experimental adoptado por Piéron para poner a prueba su concepción hipnotóxica del sueño consiste en impedir al animal adormecerse durante un tiempo prolongado a fin de aumentar el nivel de la hipotética sustancia tóxica en el sistema nervioso central. Para lograr esto, Piéron y sus colaboradores de Villejuif paseaban el perro durante muchas horas, incluso durante la

noche, de manera de impedir en todo momento que este pueda acostarse. Procedían luego a la extracción de líquido cefalorraquídeo del animal y lo inyectaban en el cuarto ventrículo de perros perfectamente despiertos. Es conocido que el cuarto ventrículo es una estructura cerebral que juega un rol central en la regulación de la circulación del líquido cefalorraquídeo. El principal resultado es que esta inyección de líquido cefalorraquídeo de perros al límite del adormecimiento a perros receptores perfectamente despiertos conduce a que estos últimos presenten muy rápidamente todos los signos característicos del sueño profundo. Por supuesto que Piéron condujo paralelamente una serie de experiencias de control para confirmar esta interpretación de los resultados obtenidos.

En la conclusión de su tesis, Piéron propuso su teoría hipnotóxica del sueño. Siendo consciente de la naturaleza limitada de su contribución en ausencia de análisis precisos de la hipotética sustancia del sueño, Piéron termina su tesis afirmando que “[U]na teoría no es la solución del problema sino, al contrario, la enunciación de un problema a resolver”.

Trabajos más recientes han adoptado las grandes líneas de la teoría de Piéron proponiendo que el producto invocado por este autor es principalmente la adenosina. En particular, por medio de la inserción de una sonda, se observa de manera directa en el cerebro de animales un aumento importante del nivel de adenosina durante las horas de actividad y una disminución rápida de la misma con el adormecimiento. Se ha establecido que los receptores de la adenosina, que constituye una sustancia reguladora del sueño, están presentes en numerosas zonas cerebrales. Una confirmación indirecta proviene del efecto opuesto determinado por la absorción de productos como la cafeína, que inhiben el funcionamiento de los receptores de la adenosina.

Deseaba presentar este estudio de Piéron dado que me parece una muy interesante ilustración de la manera en que, en ausencia de métodos de estudio más directos, es sin embargo posible crear las condiciones experimentales pertinentes para responder a una pregunta cuando esta ha sido correctamente formulada. Si se examinan los trabajos experimentales de Piéron, se constatan sus esfuerzos permanentes para intentar descubrir qué es lo que ocurre al interior de la “caja negra”, utilizando por ejemplo las variaciones de los tiempos de reacción como un indicador de la naturaleza de los procesos puestos en juego.

Su concepción de la psicología

En un texto de 1913 consagrado al dominio de la Psicología, Piéron va a defender, desde su concepción de la Psicología Experimental como disciplina integrante de la Biología, que los verdaderos creadores de la psicología científica son, por una parte, los fisiólogos y, por otra, los experimentalistas que utilizan métodos objetivos de estudio del “comportamiento”. Toma como referencia de estos últimos, los estudios de Ebbinghaus en el dominio de la memoria humana y aquellos de Thorndike en el dominio del aprendizaje animal. Piéron era por su parte un gran admirador de Helmholtz y consideraba que este había creado la disciplina más importante de la psicología experimental: la psicofisiología de las sensaciones, dominio en el que trabajará durante gran parte de su vida poniendo en relación en particular la intensidad del estímulo y la

velocidad de la respuesta. Reivindicaba igualmente el aporte de la psicofísica de Fechner y Weber y los estudios realizados sobre las localizaciones cerebrales, en particular, aquellos de Broca sobre el centro del habla. Sin embargo, contrariamente a Beaunis, Piéron es bastante crítico de los estudios realizados en el laboratorio de Wundt y de la posición de este último, quien consideraba que el método experimental solo puede ser utilizado para el estudio de las funciones mentales inferiores. Piéron, por el contrario, piensa que las facultades mentales superiores, como la memoria, el aprendizaje, el razonamiento o la atención, pueden igualmente ser abordadas mediante el estudio del comportamiento considerado en un sentido amplio. Concibe así el lenguaje como una forma de comportamiento, la más compleja y específica de los seres humanos, y critica tanto a Wundt como a Binet por el empleo, desde su punto de vista excesivo, de la introspección como fuente de datos. La introspección no es rechazada, pero su estudio debe ser correlativo a aquel del comportamiento. En su búsqueda de una base fisiológica de los aprendizajes, Piéron favoreció de manera muy importante la difusión en Europa de los estudios de la escuela reflexológica rusa de Pavlov. Paralelamente, privilegiará el rol de los procesos generales de “adaptación” considerados en el marco de la teoría de la evolución. De acuerdo a Piéron, los procesos mentales, que no se limitan solo a los procesos conscientes, deben ser abordados a partir del estudio conjunto del comportamiento y de la actividad cerebral. La importancia atribuida por Piéron al estudio conjunto del funcionamiento mental y cerebral lo diferencia claramente del behaviorismo de Watson que se atenía solo al estudio del comportamiento.

Durante el periodo de la Primera Guerra, Piéron realizó estudios con los soldados que presentaban lesiones cerebrales focales desde una perspectiva neuropsicológica, relacionando, en la medida de lo posible, las regiones cerebrales lesionadas con los síntomas comportamentales correspondientes.

En el plano de su aporte a la difusión de la psicología, en 1922 Piéron, apoyado por Delacroix, Dumas y Janet, crea el Instituto de Psicología de París, instituto donde se formaron varias generaciones de psicólogos.

Piéron integra en 1923 el Colegio de Francia con la cátedra de “Fisiología de las sensaciones” y diez años más tarde, en 1933, logra que el centro nacional de la investigación científica de Francia (CNRS) integre entre sus disciplinas a la Psicología. En primer término, en la sección de Filosofía, algunos años más tarde, en la sección Ciencias Humanas y solo en 1965, su sucesor, Paul Fraisse, logrará que la Psicología se integre a la sección de Ciencias de la Vida de esta institución como tanto lo deseaba Piéron. Desgraciadamente, Piéron había fallecido poco antes, a fines de 1964.

Durante la Segunda Guerra Mundial Piéron participó activamente en el servicio de selección de la aviación.

Entre las principales obras de Piéron se pueden citar: *El cerebro y el pensamiento*, *Elementos de psicología experimental*, *De la actinia al hombre: estudios de psicofisiología comparada*, *La sensación guía de vida* y *Vocabulario de la psicología*. Muy poco tiempo antes de fallecer, Piéron escribió un capítulo del volumen consagrado a la percepción en el monumental “Tratado de Psicología Experimental” de Fraisse y Piaget.

Al elegir hablar de H. Piéron en base esencialmente a problemáticas que son frecuentemente abordadas como meras anécdotas, mi intención fue mostrar que ellas reflejan en realidad dos facetas importantes de este autor. Por un lado, un respeto estricto

por los “hechos” asociado a una búsqueda incesante de eso que sería la “verdad” en ciencia. Por otro lado, una verdadera creatividad experimental capaz de permitir poner a prueba las predicciones empíricas a partir de paradigmas experimentales elegantes y precisos. H. Piéron fue, sin duda, un excelente experimentador.

Nota: Este texto corresponde al contenido de una charla realizada en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Una parte esencial de la información histórica proviene del libro de mi colega Serge Nicolas: *Histoire de la Psychologie Française: Naissance d'une nouvelle science*, In Press Editions, Paris 2002.